



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

“En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; el nombre de la virgen era María. El ángel entrando en su presencia dijo:”Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo”. Ella se turbó



ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:”No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios, concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, su reino no tendrá fin”

Y María dijo al ángel: “¿Cómo será eso, pues no conozco varón?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible” María contestó:”He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Y el ángel se retiró.

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?. Pues en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que ha dicho el Señor se cumplirá”

Lucas 1

Ya sé que este texto de Lucas lo has oído y leído mil veces. No importa. No se trata de saber sino de “gustar”. Léelo, una vez más, despacio. Seguro que el Espíritu iluminará tu mente y despertará en tu corazón la novedad que le caracteriza. San Ignacio de Loyola propone una técnica que puede ayudarte a penetrar en el misterio que estos días contemplamos. La llama: “Aplicación de sentidos”. Se trata de que te sitúes en la realidad que describe el texto “como si presente te hallares”. Métete en la escena, mira, oye, gusta, toca. Pon todos tus sentidos al servicio de la observación para que se enriquezca tu actitud contemplativa. Y cuando sientas que formas parte del misterio que se te revela sentirás que la Palabra es Vida, que es tu vida.

¡Que tu Navidad sea como la de Jesús, una Encarnación salvadora en el corazón del mundo!